

# 'La acción de la misa la realiza solo el clero'

written by Redaccion | 04/03/2021

Por el Dr. Carol Byrne, Gran Bretaña

Para prácticamente todos los católicos antes del Vaticano II, la idea de una "participación activa" en la Misa por parte de los miembros de la congregación era inconcebible. Durante muchos siglos, el sacerdote fue considerado como el "hombre de la Misa" en el sentido de quien tiene la responsabilidad de realizar todas sus oraciones y acciones de principio a fin.

Esta era todavía la posición oficial del Vaticano en los años previos a la inauguración del Movimiento Litúrgico. Por ejemplo, el primer volumen de *Ephemerides Liturgicae* (1887), una revista internacional asociada con la Congregación de Ritos, expuso la mente de la Iglesia sobre este tema, de la siguiente manera:

**"La Misa, según su significado comúnmente aceptado, es el Todo el complejo de ceremonias y ritos que realiza el Sacerdote mientras realiza el Santo Sacrificio en el altar. Esto es lo que afirma la Iglesia cuando obliga a los fieles a escuchar la Misa; así lo entienden los fieles cuando asisten [es decir, están presentes] en él, los sacerdotes cuando lo realizan ". (1)**

En otras palabras, todos los que asistieron a la misa entendieron que las únicas personas que tenían un papel activo en ella eran el clero, y esta impresión se vio reforzada por el hecho de que las puertas del santuario estaban cerradas – y atornilladas – durante las ceremonias.

Este arreglo transmitía un hecho clave sobre la Misa: que el área del santuario era el Lugar Santísimo, y que las ceremonias que se llevaban a cabo allí eran asunto del clero,

no de los laicos. Invertir a la congregación con roles tradicionalmente reservados al sacerdote estaba destinado a ser un duro golpe para el sentido imbuido del bien y del mal de la mayoría de los católicos.

## Algunos testimonios anteriores

El sacerdote católico del siglo XIX, el P. Daniel Rock (2), un experto muy respetado en la práctica litúrgica y ceremonial de la Edad Media inglesa, aclaró el punto en términos aún más claros y explícitos:

“Pero en el desempeño de esta función sagrada, **no se asigna ningún oficio al pueblo.** . El Sacrificio es ofrecido por el sacerdote en su nombre y en su nombre. Toda la acción es entre Dios y el sacerdote. Tan lejos está de ser necesario que el pueblo entienda el lenguaje del Sacrificio, que no se le permita ni siquiera escuchar la parte más importante y solemne del mismo ...

“ **En verdad asisten y oran** , como lo hizo la multitud mientras Zacarías estaba dentro del Templo: pero no actúan; no dicen las oraciones del sacerdote; **no tienen nada que ver con la realización real del Santo Sacrificio** ». (3)

La Iglesia moderna ha pasado de “no se asigna ningún oficio al pueblo” a la “participación activa” de todos los laicos; y de su «nada que ver con la realización real del Santo Sacrificio» hasta el nostrum inspirado en el Vaticano II: » **El sacerdote debe hacer todo con la participación activa del pueblo, y nunca solo** ». (4)

Solo de este hecho podemos medir qué tan lejos de la verdad católica se apartó el Movimiento Litúrgico de su inauguración por Dom Beauduin en una plataforma de “participación activa” para los laicos, basada en su “necesidad” de comprender las palabras pronunciadas por el sacerdote y responder. respectivamente. Ningún Papa anterior, incluido Pío X, había

identificado tal *necesidad* en la Historia de la Iglesia.

Otro eminente eclesiástico del siglo XIX, el Card. Nicholas Wiseman, el primer arzobispo de Westminster, fue igualmente inflexible sobre el papel único del sacerdote en la Misa: "Donde el actor principal es el sacerdote, que tiene un ministerio exclusivamente suyo, el resto debe contentarse con unir sus oraciones mentalmente con las suyas. , o más bien con el rito sagrado realizado por él «. (5)

Este punto lo repite el P. Thomas Bridgett en estas memorables palabras:

"Pero el gran acto del culto católico es la Santa Misa, o el sacrificio incruento del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Uno solo se pone de pie y hace la terrible ofrenda; los demás se arrodillan y unen sus intenciones y devociones con las de él; pero incluso si no hubiera un adorador solitario presente, el sacrificio tanto por los vivos como por los muertos sería eficaz y completo «. (6)

## **Nunca los dos se encontrarán.**

Se ha abierto un gran abismo en la Iglesia entre católicos tradicionales y progresistas sobre la cuestión de quién tiene o no derecho a realizar los ritos visibles y externos de la Misa.

A un lado de la enorme división están aquellos que defienden la enseñanza tradicional de que solo el clero tiene derecho a realizar funciones litúrgicas. Los laicos, por su parte, no tenían un papel activo reconocido oficialmente en los procedimientos; participaron espiritualmente en la Misa, sin realizar ninguno de los ritos, uniendo sus oraciones e intenciones con las acciones del sacerdote en el altar.

Y del otro lado están aquellos que creen que la tradición recibida y aceptada del culto católico debería ser reemplazada

por la nueva «teología de la asamblea litúrgica», según la cual es la asamblea en general la que está corporativamente dotada con el poder sacerdotal para realizar la liturgia.

Para ellos, la Misa es obra del Pueblo de Dios en lugar de la obra de Dios para el pueblo, realizada en el altar del Sacrificio a través de la mediación del sacerdote en su función ordenada como *alter Christus* .

Aquí está la raíz de la división entre las posiciones tradicional y progresista que equivalen a dos concepciones irreconciliables de la Misa y la Fe. La forma tradicional de participación es posible solo para aquellos que *entienden lo que realmente es la Misa* .

Pero la comprensión actual de la Misa exhibida por la mayoría de los católicos de hoy se ha desviado tanto de lo que había sido a lo largo de la Historia de la Iglesia que podemos hablar de un cambio radical en su percepción de la Misa y el sacerdocio ordenado. Algunos incluso llegan a afirmar heréticamente que la Misa no es la Misa sin la acción del pueblo.

El mantra que anunció y sostiene esta revolución es, por supuesto, la “participación activa” ordenada por el Vaticano II.

## **¿Cuán subversiva es la ‘nueva teología litúrgica’?**

La participación de los laicos en la acción litúrgica se basa en la premisa de que tienen derecho a un papel en la gestión y entrega de su propia liturgia, de ahí el surgimiento de “comités de liturgia” en cada parroquia cuyos miembros planifican la liturgia a su gusto. . Pero la responsabilidad de la liturgia siempre había sido prerrogativa exclusiva del clero, cuyas acciones estaban circunscritas por las rúbricas

de los libros litúrgicos.

Cuando consideramos la enseñanza del Magisterio anterior al Vaticano II sobre la Misa y el Sacerdocio, queda claro que los reformadores litúrgicos han basado sus argumentos en ideas importadas del protestantismo que marcan un alejamiento radical de la tradición teológica católica. Insisten en que la tradición heredada del Concilio de Trento es ahora obsoleta y debe ser refundada sobre una nueva base.

Después de que Dom Beauduin comenzara el Movimiento Litúrgico en 1909 con su grito de guerra para «democratizar» la liturgia, la fuerza impulsora detrás de la demanda de «participación activa» de los laicos no fue evidentemente una preocupación por el bien espiritual de la gente, sino una revuelta. contra las “estructuras patriarcales” de la Iglesia. Su objetivo era atacar el privilegio sacerdotal como «elitista», imponer una participación «comunitaria» de todos en la liturgia y elevar el perfil de los laicos en la congregación invirtiéndolos en roles clericales.

Como el P. JD Crichton, uno de los liturgistas progresistas más prominentes de Inglaterra, comentó en 1973 con referencia a la distribución de la Sagrada Comunión por parte de los laicos: “ahora podrán ejercer **su sacerdocio** de una manera que quizás nunca habían imaginado”. (7)

Pero no puede haber alternativa a la comprensión tradicional de la Misa, no mezclar o compartir los deberes y responsabilidades entre los ministros ordenados y las personas en los bancos, si la Misa ha de mantener su identidad.

En la medida en que no se respeten esas distinciones, y hemos visto ejemplos de cómo esto se puso en práctica en las reformas litúrgicas de Pío XII, se socava la naturaleza del sacerdocio ordenado.

P. La observación de Crichton sobre el «sacerdocio de los laicos», aunque escrita después del *Novus Ordo* impuesto a los

fieles, es tan revelador como una mirada en un espejo retrovisor: en él vislumbramos una caravana de reformadores de principios del siglo XX que avanzan por la carretera del Movimiento Litúrgico hacia su destino común: la creación de un Nueva Misa que lograría todos sus objetivos estratégicos.

## Todas las manos a la obra

Antes del Movimiento Litúrgico, ninguna rúbrica oficial del Misal Romano había establecido una política de “división del trabajo” entre el clero y los laicos, con tareas designadas para que los laicos las realizaran junto con el sacerdote. Ese es el principio organizativo básico de la línea de montaje en las fábricas donde los grupos trabajan juntos para la producción en masa más eficiente de bienes.

Pero la Misa no es una empresa conjunta en la que todos los fieles presentes comparten la responsabilidad de su realización (como exige la regla de “participación activa” del Vaticano II), sino que, como dice el p. Nikolaus Gühr explicó, es » **una acción litúrgica realizada por el sacerdote** para propiciar y glorificar a Dios, así como para la salvación de los fieles». (8)

Al insistir en la «división del trabajo» como *condición sine qua non* de todas las liturgias del *Novus Ordo* e imponerla tanto a los sacerdotes como a los laicos, la Iglesia moderna ha introducido un concepto totalmente diferente de la Misa, como obra del » Pueblo de Dios «. Para *Novus Ordo* Católicos, esto resulta en una toma hostil de los roles clericales por parte de competidores laicos depredadores, como vemos que sucede hoy ante nuestros ojos con la obediencia voluntaria de su clero.

### ***Continuará***

1. “ Misa, ya que comúnmente se acepta que es el conjunto de todas las ceremonias y ritos que realiza un sacerdote

*como sacrificio al altar. Pensamos que la Iglesia tenía que escuchar sus obligaciones seguras, en este sentido es aceptado por los fieles cuando se presentan a los sacerdotes para llevarlo a cabo ”. Roma benedictina americana : WARD Vincenziano Edizioni Liturgiche, vol. 1, 1887, pág. 134.*

2. P. Daniel Rock DD (1799-1871) fue reconocido por su inmenso conocimiento y experiencia en las áreas de la liturgia inglesa medieval, vestimentas de la Iglesia y arquitectura. Así fue el P. El celo de Rock por revivir las glorias de la Iglesia Católica anterior a la Reforma de que él fue una de las principales luces de la restauración de la Jerarquía en Inglaterra en 1850.
3. Daniel Rock, *Hierurgia: o el Santo Sacrificio de la Misa con notas y disertaciones que aclaran sus doctrinas y ceremonias*, 2 volúmenes, Londres: Joseph Booker, vol. 1, 1833, pág. 294.
4. P. Ralph Wiltgen SVD afirma: “En una entrevista posterior a la votación, el obispo Zauner me dijo que cuatro objetivos o principios importantes se reflejaban en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia. ‘El primero es que el culto divino debe ser una acción comunitaria; es decir, que el sacerdote haga todo con la participación activa del pueblo y nunca solo ”. El uso de la lengua vernácula, dijo, era una condición necesaria para esa participación «. ( *The Rhine Flows into the Tiber: The Unknown Council* , New York: Hawthorn Books, 1967, p. 137)

Esta es una reveladora visión del pensamiento de los reformadores litúrgicos que se incorporaría a la Nueva Misa de Pablo VI de conformidad con la interpretación de la Constitución del Vaticano II sobre la Liturgia.

5. Nicholas Wiseman, *Ensayos sobre varios temas* , 3 volúmenes, Londres: Charles Dolman, 1853, vol. 1, pág. 387. El Cardenal alababa la excelencia de las oraciones del Oficio Divino en las que algunos fieles podían cantar las respuestas a los salmos, versículos,

antífonas, etc. porque se trataba esencialmente de un servicio coral. El Santo Sacrificio de la Misa, sin embargo, lo consideró en una categoría diferente, única en su tipo.

6. Thomas Edward Bridgett, *Ritual of the New Testament, New Testament*, Londres: Burns y Oates, 1887, págs. 112-113. P. Bridgett hace una distinción entre devociones “en las que se une toda la congregación, como el canto de himnos, el rezo del Rosario, la realización del Vía Crucis, y especialmente el canto de Vísperas o Completas”, añadiendo que “ Esas oraciones se recitan en lengua vernácula o, cuando se usa el latín, requieren un poco de educación en aquellos que toman parte directa y vocal en ellas ». ( *ibíd .*, pág. 114)
7. *The Tablet* , 28 de abril de 1973.
8. Nikolaus Gühr, *El Santo Sacrificio de la Misa; Explicación dogmática, litúrgica y ascética* , Freiburg: B. Herder, 1902, p. 329.